

# El primer borrador de la historia: el periodismo y su discurso histórico\*

## O primeiro rascunho da história: o jornalismo e seu discurso histórico

**Pablo Francescutti**

Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC)  
Universidad Rey Juan Carlos - Madrid  
[luispablo.francescutti@urjc.es](mailto:luispablo.francescutti@urjc.es)

### Resumen

Las referencias históricas saturan los contenidos de los medios de comunicación; lo notamos tanto en los textos de divulgación, efemérides e investigaciones de hechos temporalmente distantes como en los marcadores de historicidad intercalados en la cobertura de la actualidad. Su proliferación hace pertinente la pregunta: ¿existen similitudes entre las narraciones de la historiografía y el decir periodístico sobre el pasado? ¿Son discursos antagónicos, como sostienen los historiadores? ¿O se está produciendo un solapamiento en el quehacer de ambas profesiones? En definitiva, ¿puede hablarse de un discurso histórico propiamente periodístico? Examinar estas cuestiones es el objetivo de este trabajo, centrado en una de las principales formas de la evocación mediática: las efemérides.

### Palabras clave

historia, periodismo, discurso histórico, efemérides

## Resumen

*As referências históricas se multiplicam nos conteúdos dos meios de comunicação: efemérides, textos de divulgação, reportagens sobre fatos de um passado distante e marcas de historicidade intercaladas na cobertura da atualidade. A proliferação destas referências torna relevante a pergunta: existem semelhanças entre as narrativas da historiografia e as falas jornalísticas sobre o passado? São discursos antagônicos como dizem os historiadores? Ou está em curso uma sobreposição das atividades de ambas as profissões? Em síntese, é possível falar de um discurso histórico especificamente jornalístico? O objetivo de este trabalho é examinar estas questões, centrando-se numa das principais formas de evocação mediática: as efemérides.*

## Palavras-chave

*história, jornalismo, discurso histórico, efemérides*

---

\* Este trabajo recoge parte de las investigaciones efectuadas en el seno del proyecto ***El periodista como historiador del presente. Análisis del documento en las nuevas formas de la información***. Plan Nacional de I+D, convocatoria 2014, Universidad Complutense de Madrid (Ref. CSO2014-55527-P).

Un conocido apotegma dice que el periodismo es el primer borrador de la historia (Albert Camus, un enamorado del oficio, prefirió la poética denominación de “historiador del instante”). De esa afirmación se derivan las siguientes consecuencias: a) la prelación cronológica del periodista sobre el historiador a la hora de referir lo ocurrido; b) el carácter provisional de la escritura periodística y c) la sanción definitiva de lo ocurrido a cargo del historiador. En este texto ahondaremos en ellas desde una perspectiva semiótica.

¿Cuál es la pertinencia de un abordaje semiótico en ese terreno? Al interrogante responderemos de una manera general: en la medida en que lo que se entiende por Historia consiste eminentemente en el discurso de los historiadores (Lozano, 1987), se sigue que a éste se le pueden aplicar las técnicas del análisis del discurso. Y visto que gran parte del mismo asume la forma de narraciones, asumimos que éstas pueden someterse al análisis del relato propuesto por Propp, Greimas y discípulos.

No han sido los semiólogos los únicos en propugnar un abordaje del estilo. Resulta imposible soslayar la identificación de los tropos organizadores del texto histórico llevada a cabo por Hayden White (2003) y otros promotores del “giro lingüístico” en la historiografía de la talla de Dominick LaCapra (1987); ni tampoco las reflexiones de Paul Ricoeur (1999) sobre el papel imprescindible de la narración en la escritura de la historia, pues sin un relato que organice los hechos éstos carecerían de la unidad estructural necesaria para servir de materia prima a los historiadores.

La jurisdicción semiótica en la materia ha sido definitivamente establecida por la Escuela de Tartu. Partiendo de la premisa de que el texto es el intermediario insoslayable entre el hecho pasado y el historiador que escribe sobre él, Lotman (2001) indagó en la naturaleza semiótica del documento histórico, cuya decodificación es el procedimiento crítico en la labor del historiador. Uspensky (1988) subrayó la actividad intrínsecamente semiótica del historiador, abocado a establecer distinciones entre lo histórico y lo no-histórico y a transformar lo no-histórico en histórico -es decir, en signo- al introducirlo en su texto. La semiótica de la cultura, apunta Boyko (2014), ve la historia como un proceso de comunicación entre emisores del pasado (cronistas, antiguos historiadores, escribas, etc.) y receptores del presente (historiadores contemporáneos, lectores en general), que plantea todo tipo de problemas de decodificación (el empleo de códigos actuales para interpretar documentos antiguos -un flagrante anacronismo- sería uno de los fallos más serios en los que puede incurrir un historiador actual).

Las reflexiones mencionadas se refieren al quehacer de los historiadores profesionales, dejando al margen a otros enunciados cargados de ánimo historizante y de gran repercusión en la configuración de la memoria social: el discurso periodístico. Sin embargo, se da la circunstancia de que ambos discursos guardan “una directa relación con los regímenes de verdad, de veracidad, o, más precisamente, con la veridicción: decir verdad, contar lo que realmente ha sucedido, contar que lo que ha sucedido es verdad porque se ha visto, que quien lo ha visto sabe, y lo que sabe lo dice, diciendo la verdad” (Lozano, 2013, p. 166). Esta coincidencia nos servirá de punto de partida de nuestra indagación en las modalidades específicamente periodísticas de relatar el pasado e “historizar” el presente.

## Periodismo e historia del presente

Desde la irrupción del periodismo informativo a mediados del siglo XIX, la prensa se ha consagrado en grado creciente a la descripción del presente social. En concreto, se ha ocupado de la comunicación “objetiva” de hechos novedosos, con el reportero fungiendo de testigo ocular de una historia *in the making*. Pero su énfasis en el aquí y ahora, advierte James Carey (2012), más que aportar conocimientos sobre lo actual ha sido funcional a los rituales de formación de la identidad nacional y cultural; y añade que la noticia, un formato creado por la burguesía decimonónica, se relaciona más con el conflicto y el drama que con los hechos. Carey concluye que la información es sólo un ingrediente de la comunicación entendida en su sentido original: comulgar, hacer común.

Con el tiempo, el periodismo puramente informativo tuvo que redefinirse al calor de la competencia planteada en el plano de la inmediatez por la radiofonía primero, y la televisión después. A resultas del envite, se tornó interpretativo, viéndose obligado a dilucidar el significado de los hechos señalando sus causas y antecedentes, lo que implica su encuadre en un marco histórico. A la recolección de hechos se sumó entonces la tarea analítica e interpretativa, “historizante” por así decir. En la medida en que los hechos del presente comunicados por el relato noticioso se adentran inexorablemente en el pasado, la cobertura periodística tiene siempre un pie en el hoy y el otro en el ayer. En este marco, prosigue Carey, la representación del pasado en continuidad dentro de un relato nacional juega un rol capital en el mantenimiento de la comunidad del presente.

Las incursiones periodísticas en los tiempos pretéritos se han topado con la línea roja trazada por la historiografía. Desde el siglo XIX, y a contrapelo de la tradición anterior, que privilegiaba la historia vivida y el testimonio del cronista, la disciplina, en aras de la “objetividad”,

obliga a los hechos a pasar un período de reposo: un intervalo temporal necesario para su ponderación crítica y desapasionada; esto es: una prudente “distancia histórica” entre el pasado y el historiador. En coherencia con este principio, los historiadores se han esforzado por mantenerse alejados del periodismo, un oficio al que tachan de apresurado, impreciso y viciado por un impresionismo incurable, que encima pretende describir e interpretar lo que a su juicio constituye el punto ciego de la observación: el presente<sup>1</sup>.

Hubo quienes intentaron acortar esas distancias. En los años ‘30, el escritor francés Paul Nizan defendió la labor de los “redactores diplomáticos” -los periodistas especializados en información internacional<sup>2</sup>, a quienes llamaba “historiadores de lo inmediato” (Lavoine, 1992). Décadas más tarde, y siempre en Francia, el periodista Jean Lacouture y el editor Robert Laffond se consagraron a publicar libros a caballo de la historia profesional y el periodismo; de sus manos vieron la luz obras que se servían de formatos biográficos y novelescos para contar la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam a través de las vidas de Hermann Goering o Ho Chi Minh (Lacouture, 1967).

A despecho de esas aproximaciones, el historiador francés Pierre Nora, tras reconocer en los años ‘70 que los medios de comunicación se habían apoderado de la historia -“la actualidad no es sino la circulación generalizada de la percepción histórica. Culminando en un fenómeno nuevo: el acontecimiento” (Nora, 1986, p. 286)-, dictaminó que, de todos modos, los periodistas carecen de las competencias requeridas para hacer inteligible el devenir. Y consignó que los medios han engendrado el “acontecimiento-monstruo”, un ente anómalo y difuso que le plantea a los historiadores serias dificultades a la hora de discernir qué hay de realidad en él y cuánto de mero pseudo-acontecimiento (Nora, 1972).

En paralelo, la historicidad del presente, y por ende la legitimidad de su estudio, recibió el espaldarazo de una emergente subdisciplina historiográfica: la historia del presente

---

1. Que tales prevenciones no carecen de fundamento lo acreditan las dos biografías sobre Adolfo Suárez, el artífice de la Transición Española, publicadas por el periodista Gregorio Morán. Treinta años después de la primera (1979), escribe una nueva versión (2009) donde mejora su juicio sobre un personaje al que inicialmente tachó de mediocre, rodeándolo esta vez de cierta trágica grandeza. Otra rectificación hizo a posteriori el mentado Lacouture respecto del estalinismo de su biografiado Ho-Chi-Minh, un rasgo de identidad que en su obra había minimizado.

2. Un eco de esa posición resonará décadas más tarde en las palabras de Timothy Garton Ash (2012), a propósito del derrumbe del socialismo en Europa oriental en los años ‘80’ y ‘90. Garton Ash invoca su doble condición de historiador y periodista para reivindicar la función de cronista, notando que en muchos de los magnos acontecimientos que entonces sacudieron al mundo sólo estuvieron presentes los periodistas: los más aptos, a su modo de ver, para dar fe de lo que vieron y oyeron. Y acaba defendiendo las sinergias entre ambas profesiones.

(Aróstegui, 2004). Esta corriente propuso acortar el periodo de “reposo” concedido a los hechos previo a su tratamiento académico, introduciendo dentro de la jurisdicción de los historiadores el periodo posterior a 1945. Señalemos que sus reflexiones venían unidas a una disquisición epistemológica acerca de la posibilidad del conocimiento de la contemporaneidad, una reflexión del todo ausente en el periodismo.

A resultas de esas operaciones, el pasado reciente se ha visto visitado por una multitud de historiadores, periodistas y divulgadores de todo pelaje, autores de un sinfín de textos que se disputan el relato y la interpretación de los hechos pretéritos.

Queda planteada la cuestión sobre la existencia de un discurso histórico propiamente periodístico. A continuación intentaremos contestar la pregunta y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, caracterizar su retórica, sus estrategias referenciales, su profundidad temporal y sus semejanzas y diferencias con la historiografía académica.

## Lo que se sabe del discurso periodístico y la historia

¿Desde dónde se formula el discurso que nos interesa? Un somero examen del panorama mediático nos permite identificar diversas circunstancias de enunciación. De entrada, detectamos referencias históricas en el meollo de la “palpitante actualidad” cuando, en virtud del mentado proceso interpretativo, los eventos referidos son cotejados explícitamente con hechos del pasado<sup>3</sup>, estableciéndose relaciones analógicas o causales con la intención de iluminar su sentido. Dentro de la cobertura de la actualidad las vemos también en las informaciones de efemérides y conmemoraciones, así como en esos resúmenes sucintos de los hitos vitales de personajes que acaban de morir: los obituarios.

Más distantes se sitúan los reportajes de investigación sobre hechos más o menos recientes, en soportes escritos (periódicos, revistas, libros) o audiovisuales. Y a caballo de ambas temporalidades se ubican las intervenciones mediáticas en controversias historiográficas promovidas desde la esfera gubernamental, suscitadas cuando el debate político se entrevera con disputas sobre la historia nacional de las cuales el periodismo no puede sustraerse. La Argentina nos brinda un par de ejemplos ilustrativos; primero, cuando la táctica de la dictadura de la Revolución Libertadora de igualar al depuesto presidente Juan Perón con el

---

3. Ha-Ilan (2001) ha demostrado cómo los informativos de la televisión de Israel -una nación profundamente imbuida del relato histórico del sionismo-, recurren rutinariamente al pasado remoto para dar sentido a la actualidad mediante comparaciones y analogías entre el presente y la antigüedad.

autoritario gobernante de la Santa Federación del siglo XIX, Juan Manuel de Rosas, movió a las publicaciones del peronismo proscrito a invertir el signo de la analogía reivindicando las semejanzas bajo una luz favorable. “Esta prensa desempeñó un papel sustituto en cuanto a la difusión del revisionismo, especialmente si tenemos en cuenta que el peronismo empezó de apropiarse de elementos del imaginario revisionista en ese momento” (Gobble, 2003, p. 6); más tarde, cuando la prensa afín a los gobiernos del matrimonio Kirchner afirmó la continuidad de éstos con la idealizada presidencia de Héctor Cámpora de 1973. Agregamos un par de ejemplos tomados de otras latitudes: en Venezuela, el presidente Hugo Chávez, al proclamarse continuador de la gesta de Simón Bolívar, obligó a los medios a pronunciarse sobre dicho vínculo; y en España, la aprobación en 2007 de la ley de la Memoria Histórica atizó la polémica mediática acerca de la represión practicada por ambos bandos de la Guerra Civil.

Para conceptualizar los enfoques aplicados por los periodistas en ese cometido, Pottker (2012) echa mano de los tres abordajes históricos definidos por Nietzsche:

- *Crítico*: el periodista contrasta las diferencias del presente con el pasado para valorizar el primero en detrimento del segundo o viceversa y, si acaso, discutir los claroscuros del progreso.
- *Genético o anticuario*: el periodista asume que el presente ha sido engendrado por el pasado y busca los indicios de continuidad entre uno y otro (el presente sería solo una variación del pasado). Se lo utiliza para hablar del pasado reciente y derivar de él responsabilidades para el presente (por ejemplo, las recurrentes reconstrucciones del ascenso del nazismo en Alemania acompañadas de exhortaciones a no repetir los errores que permiten su acceso al poder). Apenas se lo utiliza para indagar el pasado remoto.
- *Analógico o monumental*: el periodista compara ciertos hechos pasados y otros del presente con miras a buscar similitudes con el propósito de sostener que la historia se repite (paralelismos entre la crisis económica de turno y la Gran Depresión, por ejemplo).

En cuanto a los recursos empleados en ese cometido, el periodismo apuesta por la entrevista para conocer el pasado a través de sus actores principales (Lavoine, 1992), en contraste con la historiografía, abocada a la búsqueda e indagación del documento escrito. El fotoperiodismo otorga a la fotografía el rango de documento histórico; y la televisión hace otro tanto con las imágenes capturadas por sus cámaras.

Tales elecciones condicionan en buena medida el quehacer periodístico. Su dependencia de fuentes orales es abrumadora en los reportajes que iluminan periodos históricos a través de una personalidad, y para ello se apoyan casi enteramente en una plétora de testimonios (por ejemplo, las biografías de Jorge Videla y Roberto Santucho publicadas por María Seoane; la de Héctor J. Cámpora con autoría de Miguel Bonasso). La disponibilidad de registros visuales y audiovisuales, a su vez, determina en sumo grado que un fenómeno histórico sea evocado o no por la televisión. Nótese que a partir de los años '70 la preeminencia de las fuentes orales se ha visto parcialmente compensada por el uso de documentos y estadísticas preconizado por el periodismo de precisión (Meyer, 1993); y después por su heredero, el periodismo de datos, especializado en el procesamiento e interpretación de ingentes cantidades de datos digitalizados (Gray et. al., 2012). Hoy, el aumento exponencial de la información disponible gracias a la tecnología digital posibilita, como prueban las filtraciones ejecutadas por Wikileaks y Edward Snowden, que los periodistas dispongan al instante de papeles secretos a los que los historiadores solo accedían una vez transcurrido el plazo de apertura de los archivos y, consecuentemente, puedan dotar a sus textos "historizantes" de un respaldo documental inédito.

## Discusión: historia periodística versus historiografía

A continuación resumiremos las distinciones entre los modos de proceder del historiador y del periodismo que incursiona en el pasado, realizados por diversos autores. Quizás la más coincidente sea la calificación de "evenemencial" al *modus operandi* periodístico. Constreñido por la forma factual empleada por el modelo empírico anglosajón para registrar la actualidad, aquél se centra en los acontecimientos e ignora los procesos, difícilmente aprehensibles para una óptica adaptada al hecho discreto e individual<sup>4</sup>. Este periodismo sólo tiene una preocupación: saber qué sucedió. Todo su bagaje profesional se aplica a contestar la pregunta, y cuando la ha respondido pasa a otro hecho. El historiador, sostiene Daly (2012), no está particularmente interesado en dilucidar qué ocurrió, porque esa cuestión ya ha sido resuelta cuando pone manos a la obra; prefiere averiguar cómo ocurrió (su contextualización) y por qué (su causalidad).

---

4. La cualidad "evenemencial" se aprecia en la proliferación de programas televisivos de historia bélica. Su énfasis en las grandes batallas de las guerras mundiales se ha visto favorecido por la recuperación de archivos audiovisuales inéditos (algunos en color) y la restauración de grabaciones en mal estado.



Otra diferencia estriba en la parcialidad del abordaje periodístico: mientras el historiador -a sabiendas de ser hijo de su tiempo y de que su mirada ha sido moldeada por su cultura y su contexto- defiende a rajatabla su imparcialidad, el periodista (y muchos divulgadores) no se molestan en ocultar el sesgo político de sus interpretaciones históricas, repartiendo los papeles de “héroes” y “villanos” al servicio de la línea editorial de su medio, o de “la historia de los vencidos”, tal como hicieran Osvaldo Bayer (1995) con las luchas de los obreros patagónicos en los años ‘20 del siglo XX, o los periodistas australianos con el genocidio de los aborígenes de su país (Griffen-Foley, 2012).

Ese partidismo, notablemente, va de la mano de una insistencia en la “objetividad” de los relatos históricos de cuño periodístico (Broersma, 2010); una creencia de la cual muchos historiadores contemporáneos, conscientes de la naturaleza provisional de toda reconstrucción del pasado, se han distanciado. Las certidumbres que emanan de esas reconstrucciones de los hechos se hacen todavía más patentes en el periodismo audiovisual, reforzadas por el aura realista, veraz y por consiguiente neutral de la imagen.

Otro rasgo distintivo de la “historia popular” confeccionada por los periodistas lo pone su estilo literario de redacción. Aleccionados por el Nuevo Periodismo, quienes asumen la tarea de reconstruir acontecimientos históricos no dudan en echar mano de técnicas novelescas para describir escenas, imaginarse diálogos y trazar semblanzas de individuos convertidos en personajes de un relato cargado de dramatismo. En ese menester, tienden a privilegiar la narración por encima del análisis, enmarcándola en una ideología nacionalista y, en última instancia, romántica, poniendo al individuo y su heroicidad en el centro del escenario, obligándose con este movimiento a reducir los conflictos históricos a los choques entre personalidades cuya caracterización psicológica se torna esencial.

Otro tanto puede decirse de las fuentes seleccionadas: los periodistas reproducen en sus relatos históricos su habitual dependencia de las fuentes oficiales, mientras que los historiadores -desde la irrupción de la historia social- se han abierto a toda clase de fuentes procedentes de los diversos estratos de la jerarquía social. Por otra parte, mientras el eje de la labor del historiador sigue consistiendo en hurgar en los archivos, las fuentes periodísticas tienden a ser de naturaleza testimonial: un reportaje se apoya en decenas o centenares de testimonios obtenidos de entrevistas personales, y muy poco en documentos inéditos; y si recurren a documentos es para someterlos a una nueva interpretación.

También les separa su actitud frente a las enseñanzas del pasado. Los periodistas parecen a menudo creer que la historia se repite<sup>5</sup>; por lo que sus representaciones del ayer se hallan sesgadas por esta visión cíclica del tiempo. En contrario, los historiadores han abjurado de la máxima ciceroniana *Historia Magistra Vitae* y, en consecuencia, han dejado de creer en el valor predictivo y ejemplarizador de un pasado irrepetible.

Una última diferencia la pone la disímil formación de cada colectivo. El historiador aprende en su etapa universitaria los retos que plantea el uso de documentos y las diferentes perspectivas de las corrientes historiográficas; el reportero tan sólo aprende en su etapa formativa las técnicas básicas de abordaje de la actualidad, aprendizaje que culmina en las redacciones con la absorción la cultura profesional de forma acrítica, *sobre la marcha* por así decir, a resultas de la cual abordará el pretérito con la misma disposición y las mismas herramientas que frente a cualquier asunto contemporáneo.

A ese respecto conviene tener en cuenta los niveles de cualificación profesional que propone Quivy (1994). No es lo mismo el reportero que a toda prisa informa de una efeméride en una pieza audiovisual de un minuto que el redactor de un reportaje sesudo para un semanario político, o que el autor de una investigación de 450 páginas encaminada a reparar una injusticia histórica. De todos modos, la diferencia no estriba tanto en el nivel de reflexión y conciencia de manipular un material especial como por la agenda de contactos, la calidad de la escritura o el tiempo dedicado al tema escogido.

Donde sí se asemejan ambas profesiones es en su renuencia a reflexionar sobre sus lenguajes y formas de representación de los hechos y procesos aludidos. Con pocas excepciones, ni a periodistas ni a historiadores les gusta cuestionarse su concepción instrumental y funcional de la lengua (la empleada por ellos y la de sus fuentes), su confianza ingenua en la objetividad de las imágenes fotográficas, filmicas o de video; ni tampoco -en el caso de los periodistas- preguntarse si el paso del tiempo puede haber alterado el recuerdo del pasado que extraen de los testimonios de sus entrevistados.

A continuación detallaremos el mecanismo de una modalidad específica de evocación del pasado a partir de los resultados de investigaciones anteriores.

---

5. Un ejemplo cabal lo pone la serie televisiva de divulgación Algo habrán hecho por la historia argentina, emitida por Canal 13 en los años 2005/2006 bajo la conducción del periodista Mario Pergolini y del divulgador Felipe Pigna. En este repaso de los últimos dos siglos de historia argentina se repite una y otra vez la antinomia élites/pueblo como principio estructurador de los acontecimientos; las grandes diferencias entre los períodos históricos relatados quedan minimizadas, cuando no borradas, en aras del énfasis en las semejanzas.

## Las efemérides: una coartada para la recuperación del pasado

Como apunta Conboy, eventos cíclicos como los aniversarios permiten a los medios introducir a los nuevos lectores en las memorias colectivas, a la vez que les sirven para “identificar lo que consideran importante de cara a la identidad de un periódico, en el marco de una identificación más abarcadora del interés y las prioridades nacionales concernientes a la interpretación del pasado” (2012, p. 5). En otras palabras: la afición por las efemérides facilita y estimula la disposición historiadora de los periodistas.

Para indagar en la historicidad de las conmemoraciones periodísticas nos basaremos en tres estudios: el primero (Francescutti, 2015), de índole cuantitativa, explora las efemérides en los noticiarios españoles; el segundo (Francescutti & Baer, 2006), de tipo cualitativo, examina el número especial de la revista dominical de *El País* (*El País Semanal/EPS*) dedicado a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid; y el tercero, con autoría de Conboy, analiza la cobertura de la prensa británica del 70° aniversario de la retirada de Dunkerque, ocurrida al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

El primero de los trabajos confirma que los aniversarios se han vuelto un contenido omnipresente en los informativos televisivos (de media, cada día una cadena española celebra una efeméride). En su mayoría, aluden a hechos de una antigüedad no mayor de 50 años (apenas hay eventos que se remonten más de un siglo en el pasado), lo que delimita su quehacer evocativo al perímetro de la “historia del presente”. Por temática, se reparten a partes iguales entre hechos asociados a la cultura de masas y a artículos de consumo masivo, e hitos políticos, científicos y de la alta cultura, estableciendo una paridad entre una historia “seria” y una historia “entretenida” que refleja el equilibrio entre *hard news* y *soft news* adoptado como norma por los editores de informativos. Por otra parte, el elevado porcentaje de conmemoraciones de natalicios y fallecimientos de personalidades refleja el culto periodístico a las *celebrities*.

La auto-referencialidad es recurrente en las evocaciones, ya que permite explotar el archivo visual propio con fines de autopromoción (práctica muy acusada en *Televisión Española*, la cadena más antigua y la mejor equipada en ese aspecto, pero también la más necesitada de legitimación tras la competencia de los canales privados).

El estilo de infoentretenimiento que modula a muchas de las noticias no debe ocultarnos que, al centrarse en el período abierto en España con la transición a la democracia, las efemérides refuerzan la percepción de parteaguas histórico que se atribuye a dicho proceso.

Por añadidura, la glorificación de los *ricos y famosos*, al incluir de forma notoria a los miembros de la Familia Real, contribuye a la legitimación de la Corona -esto de modo más acentuado en *Televisión Española*, portavoz del Estado-. Con todo, se observa cierta democratización cultural -patente en el encumbramiento de expresiones artísticas juzgadas subalternas-, el prestigio de la meritocracia basada en el capital cultural y político, el crucial rol simbólico de la monarquía y la secularización de la sociedad (¡en la católica España la televisión apenas celebra las efemérides religiosas!).

En síntesis: la televisión -y esta facultad es extrapolable al sistema de medios- se ha arrogado el poder de fijar las efemérides, una capacidad monopolizada antiguamente por la Iglesia y posteriormente por el Estado. Y lo ejerce a discreción mediante la instauración de aniversarios que se apartan de la pauta tradicional de múltiplos de cinco años (por ejemplo, hechos ocurridos hace un año, siete años, 32 años, etcétera) o efemérides “en subjuntivo”: “Hoy Elvis Presley habría cumplido 100 años”).

Avaladas por la aureola veraz de la imagen documental, las efemérides revisten a los hechos con la pátina de la historia y, en la medida en que muchas de ellas versan sobre asuntos desdeñados por los aniversarios oficiales, amplían el perímetro de lo memorable en un sentido plebeyo y popular (al precio, eso sí, de igualar en importancia de asuntos tan disímiles como la aprobación de la Constitución española con el lanzamiento del Fiat 600). No cabe duda de que su insistencia en las actuaciones de la Corona y ciertas élites ayuda a legitimarlas, pero lo mismo hace con los movimientos sociales mencionados y las polémicas cuya evocación equivale en ocasiones a una toma de posición -por ejemplo, reinstalar el tema de la eutanasia en la agenda pública-.

Por último, decir que las efemérides televisivas distinguen *de facto* la historia que apareció en la pantalla de la que no capturaron las cámaras, lo que conlleva el riesgo de que la primera eclipse a la segunda. En otras palabras: aquello de lo que no hay registros visuales quedaría irremediablemente ausente de su “discurso histórico”, y, en consecuencia, fuera de la memoria de la audiencia<sup>6</sup>. En cualquier caso, podemos afirmar que estas noticias sí fomentan cierta conciencia histórica al poner al espectador en contacto con la trascendencia de la historia. Al revivir episodios coetáneos al itinerario vital de la audiencia (el concierto de

---

6. Ese riesgo se circunscribe a los programas informativos y reportajes. Pero la televisión ha sabido encontrar la fórmula para paliar la escasez de imágenes: el docu-drama. Este género híbrido combina el material de archivo y las entrevistas con dramatizaciones que proveen el audiovisual faltante. Una muestra la da “The Medici Files” (2013), producción alemana que yuxtapone la pesquisa arqueológica y forense y la interpretación histórica con la puesta en escena de las andanzas de la dinastía florentina.

los Beatles en Madrid, las Olimpiadas de Barcelona...), generan en ella el sentimiento de haber sido testigo de grandes acontecimientos. De este modo construyen una "historia del presente" estructurada por una cronología propia y capaz de rivalizar con la historiografía académica, aunque su énfasis en las décadas recientes, al evitar estratos más antiguos del pasado, la condena a una "miopía histórica".

El segundo trabajo destaca ante todo cómo *El País Semanal (EPS)* se esfuerza por realzar la trascendencia del evento referido. Lo certifica el espacio concedido: la edición entera de la revista (en prensa existe una relación directa entre el espacio otorgado y su importancia: más columnas ocupa un titular, más grandioso se supone el asunto tratado; más páginas se dedican a un tema, mayor es su relevancia). Además, el mismo acto de recordar el 11-M a sólo un mes de su acaecer afirma su dimensión extraordinaria.

Los protagonistas de *EPS* se dividen en dos categorías: los poderosos y la gente sencilla. En la primera figuran los gobiernos occidentales, sus fuerzas de seguridad y sus expertos en terrorismo, junto con los terroristas y las redes jihadistas; la segunda la integran las víctimas del atentado, sus familiares y quienes les asistieron (bomberos, policías, profesionales sanitarios...). Se delinea así una visión elitista de la historia; una historia hecha por los poderosos -activos- y padecida por la gente sencilla -pasiva-, cuya limitada agencia se reduce a las labores de rescate y apoyo mutuo.

Con todo, sorprende la escasa presencia de los victimarios en los textos. Sacando el reportaje sobre Bin Laden -el autor intelectual de la masacre-, no abundan las referencias a sus ejecutores materiales, varios de los cuales eran conocidos al momento de publicarse la revista. La parquedad parece responder al designio editorial de acentuar el tono memorialístico y consolador, evitando que sea perturbado por los sentimientos hostiles y los deseos de revancha que podría suscitar el énfasis en los terroristas.

La hipótesis no parece descabellada si reparamos en el relato urdido por *EPS* a partir de su explicación de los atentados. Sus periodistas no se ciñen a la descripción empírica exigida por la regla de las cinco Ws (quién, cómo, cuándo, dónde y por qué), sino que se entregan a elaborar interpretaciones causales a la manera de los historiadores. Lejos de contentarse con el registro impresionista del atentado, lo insertan en un esquema histórico con una finalidad precisa: oponer al "Choque entre civilizaciones" postulado por Samuel Huntington y adoptado como aval teórico de la "guerra contra el terrorismo" lanzada por la Administración Bush Jr. y abrazada por la prensa estadounidense, la "Alianza de Civilizaciones" propugnada por el gobierno de Rodríguez Zapatero y apoyada por *El País*: un programa que defendía la

colaboración entre Occidente y el mundo árabe, y el combate del terrorismo por medios no militares.

En vez de apoyarse en documentos escritos -una opción poco factible, dada el brevísimo lapso de tiempo transcurrido-, los redactores de *EPS* prefieren fiarse de las declaraciones de los individuos que vivieron los atentados, preferentemente en la de las víctimas. Una elección en sintonía con la transformación del estatuto del testimonio en la "era del testigo": un contexto cultural en donde la función de éste no es tanto la de contribuir al conocimiento y la verdad de lo ocurrido, ni la de "atestiguar sobre acontecimientos desconocidos, sino la de mantenerlos delante de nuestros ojos" (Wieviorka, 1994, p. 24). El testimonio, más que contribuir a la documentación histórica, se torna un tipo de memoria, un medio de transmisión del acontecimiento y de los significados que sobre él inscriben los discursos memoriales de cara al presente y al futuro.

Finalizaremos con el estudio de Conboy (2012b) de la conmemoración del 70º aniversario de la retirada de Dunkerque efectuada por la prensa británica en el año 2010. Apartándose del registro histórico saturado por el discurso de los dirigentes encarnado en la palabra estentórea de Winston Churchill, los diarios se afanaron por recuperar las voces de los "pequeños hombres" del hito militar: ex soldados, marineros, patrones de embarcaciones.... Los testigos presenciales de ese episodio icónico, tanto más valiosos por tratarse de ancianos de edad muy avanzada, fungen de sucedáneos del narrador institucional -el periódico- cuya estrategia enunciativa, explica Conboy, busca hacer de ellos la encarnación misma de la patria, de la Inglaterra profunda.

Exceptuando unas pocas críticas a la evocación triunfalista de lo que no fue sino una derrota militar atenuada, los periódicos rezuman un tono elegíaco acorde con su agenda nacionalista. Un objetivo común les hermana: extraer del pasado una lección para el presente: la celebración de la capacidad británica para afrontar la adversidad.

De la comparación de los tres estudios sacamos en limpio que, mientras las efemérides televisivas dependen casi enteramente de los registros audiovisuales -apenas hay efemérides narradas con imágenes fijas-, la prensa insiste en el texto escrito con el complemento de la fotografía de archivo,

easy sources of corroborating information and illustration for historical pieces in the news but they can be so much more than that. As here, they act as authentication of the account being presented by the newspaper and act as link to the real lives of the survivors of the war at the

same time as they are amplifying the educational role of the national press (Conboy, 2012b, p. 7).

Las efemérides examinadas coinciden en proclamar la dimensión excepcional -vale decir, histórica- del hecho destacado, esforzándose por resaltar su condición de bisagra temporal, de divisoria de aguas entre dos épocas. La evocación, la historicidad atribuida al acontecimiento, juegan al servicio de estrategias editoriales marcadamente auto-referenciales de manera indirecta -el medio aspira a ser fuente histórica, un documento al que los historiadores y las generaciones futuras deberán recurrir para enterarse de lo ocurrido<sup>7</sup>-, o directa -la televisión con su material de archivo, y la prensa con su hemeroteca para mostrar cómo cubrió hechos significativos del pasado-. Su meta última: proyectarse como los testigos fieles de la trayectoria de una comunidad concreta y, en el mismo movimiento, legitimarse como los narradores autorizados de su historia.

## Conclusiones: periodismo y presentismo

Los escasos estudios disponibles no nos autorizan a zanjar la discusión acerca de la existencia de un discurso histórico periodístico, pero proporcionan algunos elementos de juicio que nos permiten avanzar en esa dirección.

Grosso modo, podemos decir que la aproximación periodística al pasado se distingue por la centralidad del acontecimiento, el papel determinante del individuo y las élites (en ese orden), la auto-referencialidad, la preferencia por los testimonios, la toma indisimulada de partido, el empleo de técnicas literarias y recursos del infoentretenimiento y la escasa conciencia crítica acerca de las dificultades implícitas en la recuperación del pasado. En su enfoque combina procedimientos de la historiografía positivista decimonónica (igualmente evenemencial, elitista y tributaria de la narración novelesca) con la espectacularidad, la oralidad y el patetismo de los relatos periodísticos, con la consecuencia de que, demasiado a menudo, la búsqueda del show mediático le lleva a conferir más importancia a la conmemoración que a lo conmemorado.

---

7. En el campo de la ficción histórica se observa que las referencias al pasado se efectúan mediante la cita de otras ficciones anteriores; así, en la serie "El Ministerio del Tiempo" (2015) de Televisión Española, la resistencia de las últimas tropas españolas durante la guerra de Filipinas en 1898 es evocada a través de la alusión a la película "Los últimos de Filipinas" (1945), y a ojos de la audiencia la ficción acaba convirtiéndose en el referente histórico.

Entrando en detalles se aprecian algunas particularidades. En primer lugar, las formas de recordar de la televisión no son las mismas que las de la prensa escrita. La primera se revela más proclive a la espectacularización del pasado a través de su puesta en escena por medio de registros audiovisuales; la segunda, más moderada en ese aspecto -la fotografía desempeña en sus páginas un rol complementario, nunca dominante-, dispone de mayor juego para el análisis en profundidad del hecho evocado.

En segundo lugar, conviene distinguir a los medios privados de los de titularidad pública; mientras los primeros son más dados al infoentretenimiento -las televisiones, en particular-, los segundos cumplen las directrices propagandísticas del gobierno de turno en lo concerniente a la promoción de la “historia oficial” avalada por el Estado.

No se puede descartar que el periodismo de datos modifique en alguna medida el panorama expuesto. Pero de momento no hay evidencias que abonen esa expectativa. Nuestra investigación de las filtraciones de Wikileaks a la prensa española (Francescutti, 2016) indica que el hábito periodístico de aceptar el valor nominal de lo dicho en los documentos sin cuestionarse las motivaciones del autor se mantiene inmutable.

El bosquejo expuesto no pretende ser más que las conclusiones preliminares de un trabajo en curso. En el horizonte de la investigación del discurso histórico periodístico vemos abrirse dos senderos: uno nos conduce directo a las estrategias enunciativas, que en estas páginas hemos tocado de pasada. A diferencia de los historiadores, decantados por una enunciación impersonal, los periodistas despliegan un abanico de enunciaciones que va de la del narrador omnisciente tomado de la novela decimonónica -común en los reportajes de investigación en formato libresco- a la enunciación coral del relato audiovisual en donde las voces del presentador y de los reporteros entretejen una historia con las declaraciones de los actores, testigos y expertos consultados. Cada una de estas enunciaciones aspira a producir efectos de verdad que toca al análisis desentrañar.

La otra vía nos encamina hacia una problemática de mayor escala: el régimen de historicidad. Esta categoría crítica ideada por Hartog (2007) para entender mejor el vaivén entre el presente y el pasado nos sirve para conectar el discurso periodístico con la exacerbada conciencia de historicidad del “presentismo” -el régimen que, según Hartog, rige desde principios del siglo XX nuestras relaciones actuales con el ayer y el mañana-. Se nos ocurre que una manera de avanzar por esa senda sería poniendo a prueba la hipótesis de que el afán de la prensa por historizar el presente es un resultado inesperado de la estetización de la política advertida por Walter Benjamin en los años '30: al devenir la política un espectáculo, el presente se



impregna de espectacularidad<sup>8</sup>, un filón que la esfera mediática se lanzó a explotar con su enfoque “historizante”, entre otros.

Procediendo por ambos carriles, la pesquisa promete depararnos interesantes hallazgos, tanto en lo relativo al discurso histórico periodístico como a la relación de los medios con el régimen contemporáneo de historicidad y, en definitiva, al lugar preciso que ocupa el periodismo respecto de la historiografía en la historia del presente ■

## Referencias bibliográficas

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Bayer, O. (1995). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Boyko, T. (2014). Tartu–Moscow school of semiotics and history. *Historiein*, 14(2), 61-70.
- Broersma, M. (2010). The unbereable limitations of journalism. Press Critique and Journalism’s Claim to Truth. *International Communication Gazette*, 71(1), 21-33.
- Carey, J. (1989). *Communication as Culture*. New York: Routledge.
- Conboy, M. (2012a) *How Journalism uses history*, London: Routledge.
- Conboy, M. (2012b). Introduction. *Journalism Practice*, 5(5), 506-519.
- Daly, C. (2012). Are journalist always wrong? And are historians always right? En M. Conboy (ed.), *How Journalism Uses History* (pp. 33-45). Londres: Routledge.
- Francescutti, P. (2015). Cómo recuerda la televisión: el pasado evocado en los informativos españoles. *Revista Internacional de Sociología*, 73 (2), 1-13.

---

8. Fritzsche (2009) nos apercibe de un detalle muy llamativo de la Segunda Guerra Mundial: la obsesión de los soldados alemanes por fotografiar todo lo que presenciaban en el curso de sus andanzas militares. Las tropas marcharon al frente munidas de cámaras fotográficas de bolsillo de su propiedad, convencidas por la propaganda nazi de que estaban viviendo acontecimientos históricos dignos de ser registrados. Esa conciencia de pertenecer a un presente preñado de historia les llevó a fotografiar incluso los crímenes masivos de los que eran partícipes.

- Francescutti, P. (2016). Los usos del documento en el periodismo digital: hipervínculos y verdad en la cobertura del Cablegate. *In Mediaciones de la Comunicación*, 11, 197-210.
- Francescutti, P. & Baer, A. (2006). Del hecho social al acontecimiento periodístico: los medios de comunicación como historiadores del presente. *Congreso de la Federación Española de Sociología*. Barcelona, 17 de septiembre.
- Fritzsche, P. (2009). *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona: Crítica.
- Garton-Ash, T. (2012). *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los '90*. Barcelona: Tusquets.
- Goebel, M. (2003). La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico, 1955-1958. *Prohistoria*, (8), 251-265.
- Griffen-Foley, B. (2012). Broadsheets, broadcasts and Botany Bay: History in the Australian media. En M. Conboy (ed.), *How Journalism Uses History* (pp.61-78). Londres: Routledge.
- Ha-Ilan, N. (2001). Images of History in Israel Television News: The Territorial Dimension of Collective memories, 1987-1990. En G. Edgerton & P. Collins (eds.), *Television Histories. Shaping Collective Memory in the Media Age* (pp. 207-229). Lexington: University Press of Kentucky.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México DF: Universidad Iberoamericana.
- Lacouture, J. (1967). *Ho Chi Minh*. Paris: Le Seuil.
- Lavoine, Y. (1992). Le journaliste, l'histoire, le historian: Les avatars d'une identité professionnelle 1935-1991. *Reseaux*, (51), 39-53.
- LeCapra, D. (1998). *History, Politics, and the Novel*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lotman, Y. (2001). *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*. London: I.B. Tauris.
- Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lozano, J. (2013). El discurso periodístico: entre el discurso histórico y la fiction. Hacia una semiótica del acontecimiento. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 165-176.

- Meyer, P. (1993) *Periodismo de precisión*. Barcelona: Bosch.
- Morán, G. (1979). *Adolfo Suárez, Historia de una ambición*. Barcelona: Planeta.
- Morán, G. (2009). *Adolfo Suárez. Ambición y destino*. Barcelona: Planeta.
- Nora, P. (1972). L'événement monstre. *Communications*, (18), 162-172.
- Nora, P. (1986). Le retour de l' événement. En J. Le Goff & P. Nora (eds.), *Faire de l' Histoire*. Nouveaux Problèmes (pp- 285-308). Paris: Gallimard.
- Quivy V. (1994). Le journalisme: une histoire sans historien. *Communication et langages*, (102), 79-92.
- Pottker, H. (2012). A Reservoir of Understanding: Why journalism needs history as a thematic field. En M. Conboy (ed.), *How Journalism uses History* (pp. 15-32). Londres: Routledge.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Uspensky, B. (1988). *Storia e semiotica*. Milan: Bompiani.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Planeta.
- Wieviorka, A. (1994). On testimony. En G. Hartman (ed.), *Holocaust Remembrance* (pp. 23-32). Oxford: Blackwell.

## Referencias electrónicas

- Gray, J., Chambers, L. & Bounegru, L. (2012). *The Data Journalism Handbook. How Journalists Can Use Data to Improve the News*. O'Reilly Media. Recuperado de <http://datajournalismhandbook.org/1.0/en/>

ISBN 978-987-702-232-2



9 789877 022322

cm



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario



Centro de Investigaciones  
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

# mediatizaciones en tensión: el atravesamiento de lo público

**Mariana Patricia Busso**  
**Mariángeles Camusso**  
(editoras)



Busso, Mariana Patricia

Mediatizaciones en tensión : el atravesamiento de lo público / Mariana Patricia Busso ; Mariángeles Camusso ; editado por Mariana Patricia Busso ; Mariángeles Camusso. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-232-2

1. Ciencias Sociales. 2. Comunicación Social. I. Camusso, Mariángeles II. Busso, Mariana Patricia , ed. III. Camusso, Mariángeles, ed. IV. Título. CDD 302.2

Fecha de catalogación: Agosto 2017

## **editoras**

Mariana Patricia Busso

Mariángeles Camusso



### **Directora**

Dra. Sandra Valdetaro

### **Co-directora**

Dra. Mariana Maestri

### **Comité Académico**

Dra. Natalia Raimondo Anselmino

Dra. Mariana Maestri

Dra. María Cecilia Reviglio

Dra. Florencia Rovetto Gonem

Dra. Mariana Patricia Busso

Lic. Mariángeles Camusso

Dra. Irene Lis Gindin

# índice

<b>Prólogo</b>	<b>6</b>
<b>José Luis Fernández</b>	<b>10</b>
Las mediatizaciones y su materialidad: revisiones <i>As mediatizações e sua materialidade: revisões</i>	
<b>Gastón Cingolani</b>	<b>30</b>
Sistemas de recomendación, mediatizaciones de lo preferible y enunciación <i>Sistemas de recomendação, mediações do preferível e enunciação</i>	
<b>Sandra Valdettaro</b>	<b>48</b>
Mediatización y Segregación: anotaciones sobre la extimidad <i>Mediatização e Segregação: notas sobre 'extimidad'</i>	
<b>Irene Lis Gindin</b>	<b>62</b>
"Una parte mía se fue con él": ethos íntimo en el discurso de CFK <i>"Uma parte de mim foi-se com ele": etos íntimo no discurso de CFK</i>	
<b>Mariángeles Camusso - Florencia Rovetto Gonem</b>	<b>86</b>
Naturaleza y artificio: Iconografías de mujeres políticas en la bisagra de un "cambio de ciclo" <i>Natureza e artificio: Iconografia das mulheres políticas num tempo de uma "mudança de ciclo"</i>	
<b>María Cecilia Reviglio - Natalia Raimondo Anselmino - Irene Lis Gindin</b>	<b>107</b>
Mediatización, visibilidades y circulación de discursos sobre lo público- político en torno al caso #RosarioSangra. Notas para la delimitación de un objeto de estudio <i>Mediatização, visibilidades e circulação de discursos sobre o público-político no caso #RosarioSangra. Notas para delimitar um objeto de estudo</i>	



- Mariana Maestri - Virginia Brussa** **128**  
Laboratorios ciudadanos: ¿alguien dijo participar?  
*Laboratórios cidadãos: alguém disse participar?*
- Viviana Marchetti - Analía Brarda - Karen Kuschner - Ezequiel Viceconte - Arianna Piccioni - Guillermina Durando** **141**  
Construcción de ciudadanía y accesibilidad web turística  
*Construção da cidadania e acessibilidade web turística*
- Pablo Francescutti** **155**  
El primer borrador de la historia: el periodismo y su discurso histórico  
*O primeiro rascunho da história: o jornalismo e seu discurso histórico*
- Mariana Patricia Busso - Silvina Gibbons - Alberto Pérez Mirta Moscatelli - Lautaro Cossia** **174**  
Los posicionamientos político-ideológicos del diario La Capital entre 1931 y 1949. Apuntes teórico-metodológicos sobre un proyecto en desarrollo.  
*Posições político-ideológicas do jornal "La Capital", entre os anos de 1931 e 1949. Aparentamentos teórico-metodológicos sobre um projeto em desenvolvimento*
- Soledad Larroucau - Stefanía Sahakian** **190**  
Nuevas experiencias estéticas: el "Street Art Project" de Google  
*Novas experiências estéticas: a "Street Art Project" do Google.*
- Alejandra Panozzo Zerere** **200**  
Del Museo Moderno al Museo Contemporáneo, transformaciones en el modo de comunicar. Estudio comparativo de las prácticas comunicacionales del Museo de Arte Contemporáneo de Bahía Blanca y Museo de Arte Contemporáneo de Rosario  
*A partir do museu moderno para o Museu contemporâneo, transformações na maneira de se comunicar. Um estudo comparativo das práticas de comunicação do Museu de Arte Contemporânea de Bahía Blanca e o Museu de Arte Contemporânea de Rosario*